

Odio amarte

Óscar Mario Jiménez Chaves
Universidad Técnica Nacional, Costa Rica
ojimenez@utn.ac.cr
<https://orcid.org/0009-0001-3088-5239>

Dama, no confundas que con las mismas manos que te acaricio te puedo odiar cuando te escribo, desprenderme de este sentimiento que te da gracia, va a ser placentero.

Yo nunca tuve, ni tengo ni tendré esta presión dentro de mi pecho, estos demonios ardientes, este sentimiento oscuro porque ya dejes de razonar, necesito que no lo hagas, es insoportable pensar que lo hagas, déjalo ya.

Te odio por quererme, me odio por quererte, y me odio el doble por creerte. No soporto tus palabras tan carentes de acciones, pero llenas de amor, odio que se transformen en manos y me acaricien el corazón, me da rabia que se transformen en labios y me beses la frente con ellas.

Odio tu raciocinio, y como siempre tienes la razón, como me confundes y caigo dentro del ser humano consciente que no soy, como me sacas de mí para pensar en ti y que no te debo luchar.

Odio tener tanta furia en mi alma y me veas y te veo, y tus ojos tienen paz, paz que me envuelve cuando yo la necesito, pero no la necesito.

Te odio, pero te dejo las puertas de mi vida abiertas y las ganas de besarme en la mesa, te marco el camino para que no te pierdas, porque odio sentirlo, pero necesito que me abrace.

Y es que extraño tanto tus agonizantes abrazos cuadrados cuando no encajan en mis brazos redondos, desprecio tu mirada muerta cuando te digo que te quiero besar.

Exploto en rabia cuando tu palabra supera la acción.

No te quiero hablar, repudio tu proximidad, la simetría de tu cuerpo, la similitud de nuestras vibras.

Odio que no puedo odiarte y odio que sepas que te miento cuando digo que te odio.

Y por fin, odio amarte.